

Proletariado

El despotismo y del otro la esclavitud. "Ellos dicen — continúa Bakunin — que este yugo de la dictadura del Estado es un medio transitorio imprescindible para conseguir la liberación integral del pueblo; la anarquía o la libertad es el fin, el gobierno o la dictadura es el medio. De lo cual se deduce — concluye sarcásticamente Bakunin — que para emancipar a las masas trabajadoras primero habrá que someterlas" (8).

Y la dictadura social. Era el luchador más intrínseco contra la servidumbre dentro de las organizaciones obreras mismas en las que defendía la autonomía completa de cada individuo y su derecho a la auto-actividad. Bakunin era un adversario cerrado de toda autoridad aun en las organizaciones obreras. En la organización no debe haber más que las máquinas. Todos son iguales y todos tienen el derecho de juzgar la conducta de los elegidos y de los jefes. Bakunin, el anarquista, se oponía a todo sometimiento del hombre por el hombre. Y sus razones quedaron incólumes y sin rebatir hasta el día de hoy. Los partidarios de toda clase de dictadura, no solamente estatal, sino también dentro de las organizaciones obreras deberían meditar bien sobre la cita de Bakunin, que aparece al final, siendo posible, quizás, que entonces comprenderán que el anarquismo y la imposición son incompatibles bajo toda forma. Únicamente la libertad y la tolerancia mutua y la renuncia de los dirigentes a toda imposición puede sacar el movimiento obrero del atolladero en que lo metieron diversos partidarios de la dictadura, de la dirección y de los "preceptos fraternales". Estos mismos compañeros deberían comprender que están lejos del anarquismo, y que son, más val, herederos de Marx que de Bakunin.

Bakunin era anarquista y adversario absoluto de toda coerción y dictadura; y no deja de ser extraño que las diversas clases de adeptos a la dictadura del bolchevismo y del anarquismo "obrero", etc., se atrevan en sus actitudes anti-anarquistas, a apoyarse en el incansable e intrínseco luchador por la libertad de cada individuo en todas las organizaciones sociales y en la vida, en el prolegón de la Revolución Social — Bakunin. Así como no pudieron convivir Bakunin y Marx, así tampoco pudieron ni podrán convivir la libertad y la coerción, la anarquía y la dictadura. O Marx, o Bakunin. O la Anarquía y la Libertad, o la dictadura y la coerción. (Trad. por J. Company)

Bakunin era anarquista y adversario absoluto de toda coerción y dictadura; y no deja de ser extraño que las diversas clases de adeptos a la dictadura del bolchevismo y del anarquismo "obrero", etc., se atrevan en sus actitudes anti-anarquistas, a apoyarse en el incansable e intrínseco luchador por la libertad de cada individuo en todas las organizaciones sociales y en la vida, en el prolegón de la Revolución Social — Bakunin. Así como no pudieron convivir Bakunin y Marx, así tampoco pudieron ni podrán convivir la libertad y la coerción, la anarquía y la dictadura. O Marx, o Bakunin. O la Anarquía y la Libertad, o la dictadura y la coerción. (Trad. por J. Company)

LIQUOR VIEJO EN COPA NUEVA GLOSAS

EL LIBERTARIO RABELAIS Bien haya E. Barribero y Herrán que nos ha dado una muy hermosa y fiel traducción de las obras de Rabelais al castellano, sin ofender ni traidorismo como es uso y costumbre de otros, sino más bien nos lo presenta directamente venido de las primitivas ediciones francesas que, muy distintas a las modernas, conservan el lenguaje del autor, quien escribía, fuerte y claramente, dándole a cada cosa su nombre; pues sabido en todo tiempo fue, que Francisco Rabelais, traductor franciscano, médico y cura de Meudon, amó la verdad, y, por tal, sufrió persecuciones, prisión y destierro, sin que ello menguara su franco y desenvuelto escribir. No es necesario decir quien es Barribero y Herrán, desde que todos los libertarios del mundo, los verdaderos, que ahora hay mucha mercadería falsa, bien saben que ha sido y es el defensor de los perseguidos por la llamada justicia en el reino de España, principalmente de los anarquistas, sin que le haya impedido cumplir como bueno las amenazas de los dictadores, las vigilancias intimidadoras de los polizontes, ni las batallas de los llamados "plateros". Dedicó su labor al traductor a quien llama su maestro y lo es de muchos. — Anatole France, — de quien dice que es "heredero por línea directa de Rabelais, sobre como el humorista como el médico de la incuria y de la pereza y gran sacerdote de la santa religión de la verdad". Para honra de la especie humana, bueno es decir, que no ha desaparecido en los hombres todo el amor a los libros; que algunos hay, bien nacidos y perfectamente orientados en sus gustos que se los encuentra por librerías, y no para dar gusto y ganancia a los libreros o para ostentar aquello de que carecen, sino en busca de novedades y de impresos de importancia. Y de uno de estos que es apasionado por los libros, del mismo modo que otros lo son por los juegos, por el deporte o por la bebida, que es lo que abunda, recibí noticias de un libro donde figuraba la opinión del historiador de la Orden Franciscana con respecto a Rabelais que como todos saben y nosotros anteriormente dijimos, fue, fralite de ese orden, y bueno es el saber para no conocer el paño; por lo que nos vino ganas de leerle. Se titula "Baturillo del Espíritu Humano", no tiene autor conocido y la fecha de edición es del año 1822. La nota del historiador de los hechos virtuales y los milagros de la Hermandad de San Francisco que tiene relación con Rabelais, dice así: "Paso a Francisco Rabelais que, al modo de una bedonía marrana, no tuvo toda su vida otro placer que revolcarse en el cieno, de todo género de dolencias, con particularidad en el de la glotonería y horrechería; que fué el peor más perfecto que la tierra produjo jamás; que sin temor de Dios, ni respeto de los hombres; despreciando o ofendiendo de todas las cosas así divinas como humanas; un hombre más impío que Diágoras; más enemigo del género humano que Timón; que anegó la Europa entera con el veneno de su moral, y libros, abominables; que aburría con odiosas calumnias, maledicciones y bufonadas, a todas las órdenes religiosas; el detractor de todos los hombres honrados, de la piedad y honrra de bien; un impío, deshonroso, burlesco, rematado, y desalmado bribón, la ruina de las buenas costumbres y decoro, un infame, y padre de todos los vicios, más borracho que Baco mismo; un segundo Luciano; un único perdido, que no tenía cuidado más que de dormir, comer,

beber, pelear, y reír; el mayor trapacero, y atrevido bufón; el charlatán más descarado que jamás se vio; en una palabra, hombre sin fe ni ley; un apóstata, sacrilego, hereje, ateo". De este tenor lo trataban a Rabelais las gentes de Iglesia, y a fe mía que mucha honra le ha dado sus escritos y fama que será eterna, y no se la diera su condición de fralite, su posición de médico, ni los atributos, y tonsura de cura; que más tuvo él en bien los ejercicios de las letras que toda otra condición, hombre libro a carta cabal hasta en los momentos en que sabe que es llegada a hora de despedirse de cuanto ha amado, dando nuestros de fortaleza en situación en que otros caerían en las flaquezas supremas, y haciendo frente de las cosas que siempre le merecieron, como ser la religión, las costumbres y todo lo que la sociedad de aquellos tiempos respetaba, y estimaba en grande. Así, por ejemplo, cuando le acababan de dar la comunión que es, como se sabe, el sacramento máximo que la religión católica le otorgaba. — Engraisant la zébré que el saint ve a ser large — y cuando sus dedos se ronzaron en torno de su lecho con el escribano para recibir su última voluntad testamentaria, dijo: "Nada tengo que valga dinero, debo muchísimo. Lo demás para los pobres". Y bígrafos dignos de cuenta decían que cuando conoció que el instante extremo era llegado dijo a los amigos que rodeaban su lecho: — Voy a buscar un gran capón. Bajad el telón. Ha terminado la farisa. No obstante lo que llevamos dicho de Rabelais, alguno habrá pensado de que es raro que, no teniendo este hombre de letras creencias firmes en religión, no haya, sin embargo, renunciado al oficio de fralite primero y de cura después; pero a esto ha de decirse que la deducción más lógica que a esta aparente contradicción pueda hacerse es que su condición de sacerdote hacía menos atacable por el poder real y por la Iglesia misma a su persona, teniendo, como consecuencia, mayor libertad para criticar y para combatir. Lo que está fuera de discusión es el valor de Rabelais y su amor a la verdad; pues no le tocó escribir en una época de libertad, sino en días en que la Inquisición dondaba a muerte a los espíritus libres, como buena prueba de ello es la muerte de Servet, Morus, Marot, Zwingly, Dolet, y los Etienne, que el traductor da como ajusticiados en los días que vivió el escritor de quien nos ocupamos. GARGANTUA Nació, Gargantúa; pero, no, al modo vulgar y por donde, todos nacen. — "sino que ascendió por la vena aorta, y perforando el diafragma, se encaminó por la izquierda y vino a salir por la oreja de este lado. Al nacer no gritó como otros niños: Mí, mí, mí, sino que gritó en voz alta: ¡A deber! ¡a deber! ¡a deber!, como implorando a todo el mundo". Con lo que nos quiere decir Rabelais que era un ser extraordinario; generoso, como lo atestigua la invitación a beber en el momento de venir al mundo, condición esta que no se admitió jamás, ni en las horas en que todos los grandes pierden la cabeza, es decir, cuando después de una guerra en la cual han triunfado, han de dictar condiciones a los vencidos; pues se tiene sobrentendido que Gargantúa es hijo de rey y que necios son los que suponen a los tales como venidos al mundo en igualdad de condiciones a los demás mortales, por donde

Por Sacco y Vanzetti ¡Trabajadores! La prensa en la que creáis — aquella que tiene una interesada interpretación y una expoliada adulterada de los acontecimientos — hoy os hace recordar el dolor, la angustia de los hermanos trabajadores que en toda parte del mundo sucumben, inocente y alevosamente, ahogados, fuellosos o carbonizados; vosotros os habéis catromecido por la infamia y el crimen perpetrado en nombre de la ley, pretérito del privilegio y de la explotación del hombre por el hombre. Hoy — y desde cinco años — otros dos trabajadores están predestinados, aunque inocentes, al suplicio capital en Yanquilandia. Callarse frente a esta nueva tragedia proletaria implica complicidad y vergüenza. Haceros ilusiones del destino que pesa sobre las cabezas de Nicolás Sacco y Bartolomé Vanzetti es cerrar los ojos y tapar los oídos a la realidad. Porque nadie evitará — hasta que se siga confiando en la complacencia de aquellos señores con sus corazas abiertas a los abusos y enajenados — nadie evitará, repetimos, que nuestros y vuestros dos hermanos sean cobardemente sacrificados. Y sin embargo, no queda piedra sobre piedra de la construcción supiente y paciente que encerraba toda la acusación. Testigos falsos y pagados, las mismas evidencias de la acusación vueltas contra la misma acusación, toda la intimidación y los famosos aparatos policíacos caídos en el estereotipo de las asquerosidades; pero la acusación no se detiene y el tribunal yanqui proteje del fracaso a la acusación de los inquisidores de Massachusetts; y a pesar de todas las demostraciones de inocencia, mantiene el silencio, esperando que una vez amortiguada y desvanecida la palpación de simpatía que había rodeado y sostenido a los dos heroicos luchadores por la libertad, puedan conseguir al verdugo las víctimas por ellos designadas. ¿Lo permitiréis, vosotros, trabajadores del mundo entero? Hubo un momento en este gran drama judicial que apasionó a todos los obreros conscientes, pareciendo que la plaza, vuestra voz, vuestra acción habían de romper las rejas férreas de las prisiones para devolver a la libertad y vida, al vigor y la vida a Nicolás Sacco y a Bartolomé Vanzetti. ¡No olvidéis que solamente vuestra impetuosa acción callera es la que puede cortar las uñas a los honcillas reincidentes de Massachusetts! ¡Trabajadores! Muchas veces hemos apelado a vuestra solidaridad para las víctimas de esta sociedad brutal e inhumana que goza con sadismo criminal de nuestra existencia dolorosa de parias. Hoy no os pedimos obolo alguno. Queremos un poco de vuestro vigor que transforme los propósitos más torvos, que precipita las resoluciones e imponga la voluntad proletaria. Decid, como sepáis y podáis, que las grandes injusticias y las torpezas protevas han causado la paciencia y esta no admito más dilaciones a la liberación de dos víctimas inocentes, si no queréis que se repita el triste episodio de otros hermanos, que, como Ferrer, subieron al patíbulo por el solo delito de haber invocado abiertamente los derechos ploteados de los trabajadores. Sacco y Vanzetti deben ser puestos en libertad. Y como el ceñudo Torquemada que vendió justicia en la Corte de Dordham, no quiere pronunciar la solución libertadora y justiciera, imponedla vosotros con nombre de la libertad y de la justicia humanas. De pie, trabajadores, compactos para la acción. Los libertarios. Así firmado nos ha llegado este trabajo, que un grupo de compañeros ha traducido, sin duda, con la intención de hacerlo circular como manifiesto.

El Viernes 7 de Noviembre FUNCION Y CONFERENCIA EN EL TEATRO "BOEDO", BOEDO 955, organizada por Pintores Unidos a su beneficio y del Comité Pro Presos Sociales. La Compañía Zanotta pondrá en escena las siguientes obras: El Circuito de Hierro, Cantó a la Vida y Los Caballeros del Caño. Con motivo de cumplirse en esta misma fecha el 70. aniversario de la Revolución Rusa el compañero M. Anderson Pacheco, hablará sobre "La Revolución Rusa y sus proyecciones sociales". Las entradas pueden retirarse en el local Estados Unidos 2545. FUNCION COMPLETA \$ 1.20